

Una experiencia interdisciplinar: mitología clásica, astronomía y pintura en la poesía de Miguel Hernández

José Ignacio Andújar Cantón

IES San Pascual, Dolores (Alicante)

aureaverba@yahoo.es



Recepción: 6/12/2013

Resumen

Mostramos una experiencia docente en la que la astronomía, la mitología clásica, la pintura del Museo del Prado y la poesía de Miguel Hernández han sido unidas para descubrir una belleza vista hasta ahora sólo de forma separada. Igualmente hemos descubierto que en la poesía de Miguel Hernández aparecen unos referentes clásicos hasta ahora poco estudiados y que nos parecían fundamentales para comprender mejor su obra poética, ya que emplea con gran dominio la mitología clásica como un recurso estilístico y cultural de primer orden.

Partimos de una necesaria interdisciplinariedad, pues se requería el trabajo en común de una serie de profesores de diversos ámbitos debido a los variados contenidos que pretendíamos abordar y que nos planteamos que pudieran adaptarse a las características de cada grupo de alumnos y a los planteamientos didácticos de cada profesor. Ofrecemos una propuesta didáctica viva y proponemos una cosmovisión mitológica y literaria de la poesía del vate oriolano en la que cada planeta o satélite tendrá su explicación mitológica y su apoyo visual y literario.

Palabras clave: Miguel Hernández, mitología, poesía, astronomía, pintura, multidisciplinariedad.

1. Planteamiento y objetivos

Al plantearnos desde el Departamento Didáctico de Latín y Cultura Clásica la actividad que presentamos pretendíamos poner en relación la mitología clásica y la obra poética de Miguel Hernández (aprovechando la celebración del centenario del nacimiento de dicho autor, pero yendo más allá al intentar impulsar el conocimiento y la universalidad de la obra del poeta oriolano) con otras disciplinas del conocimiento, de modo que los alumnos con los que realizáramos tal experiencia no estudiaran cada una de ellas de forma aislada, puesto que así se perdería una parte importante del componente cultural que los profesores pretendemos transmitirles a lo largo del proceso de enseñanza y aprendizaje de las disciplinas objeto de nuestra actividad.

Partimos de una necesaria interdisciplinariedad, pues se requería el trabajo en común de una serie de profesores de diversos ámbitos (lingüístico, literario, científico y artístico), debido a los numerosos, variados e importantes contenidos que pretendíamos abordar. En concreto hemos trabajado con los departamentos didácticos de Lengua Castellana y Literatura (tanto con el profesorado de Lengua y Literatura como con el de Literatura

Universal), Ciencias Sociales (Historia del Arte), Ciencias Naturales y Biología (Ciencias de la Tierra y Medio Ambiente), y Educación Plástica y Visual.

Los niveles o etapas educativas a las que va dirigido nuestro trabajo abarcarían desde la ESO, pasando por el Bachillerato, hasta llegar a los estudios universitarios, ya que los objetivos que nos planteamos podrían adaptarse a las necesidades y características de cada grupo de alumnos, así como a los planteamientos didácticos de cada profesor. Nosotros decidimos, tras la pertinente evaluación, trabajar con alumnos de Bachillerato, pues podíamos realizar la actividad desde las materias de Latín y de Referentes del Mundo Clásico, pero también porque en la etapa de Bachillerato contábamos con la mayor parte de las asignaturas de los otros departamentos implicados necesarias para abarcar desde una perspectiva más amplia los objetivos que nos propusimos en un principio.

Por lo tanto, ofrecemos una propuesta didáctica viva, ya que el docente puede ir añadiendo materiales e ideas que hayan ido surgiendo a la hora de realizar su trabajo, e incluso el alumnado aportará nuevas perspectivas con exposiciones orales, trabajos de investigación o lecturas relacionadas bien con algún mito, o bien con cualquier tema poético de Miguel Hernández. Con esto conseguimos también que los alumnos no sean unos meros espectadores, pues procuramos que nuestra metodología sea dinámica y abierta.

Son numerosos los objetivos generales, de etapa y de materia que abarcamos con nuestro trabajo y pretendíamos que nuestro alumnado adquiriera, entre los que podemos destacar:

- Appreciar y valorar la obra poética de Miguel Hernández dentro de su contexto social, literario y cultural.
- Conocer la mitología clásica y la astronomía en profundidad.
- Appreciar el arte en general, y la pintura en particular.
- Percibir e interpretar de manera correcta la herencia del mundo clásico como el argumento cultural más importante en todas las manifestaciones artísticas.
- Distinguir en las diversas manifestaciones literarias y artísticas de todos los tiempos la mitología clásica como fuente de inspiración.
- Saber comprender los códigos que el artista transmite al espectador a través de su obra, creando una complicidad entre ambos al compartir unos referentes culturales comunes.
- Introducirse en el mundo clásico para conocer y comprender los fenómenos culturales (literarios, artísticos, políticos, filosóficos, científicos, etc.) y los adelantos sociales más significativos acontecidos en Roma.
- Reconocer algunos de los elementos de la herencia latina que permanecen en el mundo actual y apreciarlos como una de las claves para su interpretación.
- Valorar las aportaciones del espíritu clásico como elemento integrador de diferentes corrientes de pensamiento y actitudes (éticas y estéticas) que conforman el ámbito cultural europeo al que el alumno pertenece.

Dicha adquisición de objetivos se lograría a través de:

- El reconocimiento en la sociedad y la cultura actual occidental de la pervivencia de las ideas, creencias, costumbres y valores conformados en la cultura que han condicionado la estructura profunda de la civilización europea, valorándolos y juzgándolos críticamente.
- La comprensión de los procesos fundamentales del desarrollo cultural latino por medio de la identificación, comparación y categorización de sus referencias, extraídas, principalmente, de la literatura y del arte, así como de la arqueología.

- El desarrollo de la capacidad de razonamiento y de crítica mediante el conocimiento de nuestra tradición cultural, fomentando una actitud de interés y respeto hacia ella.
- El aprecio y respeto del patrimonio cultural, artístico, histórico y arqueológico heredado del mundo clásico, asumiendo la responsabilidad que supone su conservación y apreciándolo como fuente de disfrute y como recurso para el desarrollo individual y colectivo.
- El interés por la indagación en el legado cultural clásico, desarrollando la curiosidad por él y contribuyendo activamente a su conservación y mejora.
- La elaboración, en grupo o individualmente, de trabajos de investigación sobre aspectos relativos a la cultura clásica, la astronomía, la pintura y la poesía de Miguel Hernández, extrayendo información no sólo de las fuentes tradicionales, sino de un nuevo elemento de aprendizaje como son, actualmente, las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC).

2. Metodología

Como hemos señalado anteriormente, pretendíamos que nuestra metodología fuera flexible y abierta. Para la preparación de esta actividad aconsejaríamos tanto utilizar el catálogo que hemos realizado recientemente sobre los términos de la mitología clásica en la obra poética de Miguel Hernández,¹ como realizar las necesarias explicaciones del origen, características y atributos de los dioses clásicos,² de modo que los alumnos puedan reconocerlos tanto en los cuadros como en los textos.

Tomando como elemento axial la Vía Láctea tratamos la distribución de los planetas del Sistema Solar. Vamos viendo uno por uno los planetas y los satélites que aparecen en la poesía de Miguel Hernández. En primer lugar mostramos una imagen del planeta o del satélite y añadimos la información astronómica necesaria.³ A continuación damos una explicación del episodio mitológico a fin de que nuestros alumnos vean que los nombres de los planetas y satélites no están escogidos al azar, sino que se tuvo en cuenta la mitología. Posteriormente mostramos los cuadros del Museo del Prado en donde aparezca una representación mitológica del personaje que da nombre a dicho astro (solamente utilizaremos pinturas del Museo del Prado tanto por la importancia y calidad de su catálogo,⁴ como por la posibilidad de realizar una visita a este museo para completar la presente propuesta). Y acabamos con los pasajes de la obra poética de Miguel Hernández en los que se cita a estos personajes de la mitología clásica. Realizamos un análisis y una interpretación personales de dichos versos y de la utilización de la mitología por parte de Miguel Hernández en sus poemas, a la vez que proponemos una cosmovisión mitológica y literaria de la poesía del autor oriolano, poesía viva, llena de color y alegre, perteneciente en su mayor parte a la primera época de Miguel Hernández, lejana cronológica y temáticamente de su obra poética más conocida, la correspondiente a la Guerra Civil y su encarcelamiento, obviamente más oscura y pesimista.

¹ Andújar (2014).

² Tomaremos como referencia Grimal (1989).

³ VV. AA. (2009)

⁴ López (1998), Quintana (2001), Sancho (2000).

Así pues, cada planeta o satélite tendrá su explicación mitológica y su apoyo visual y literario, por lo que pensamos que unir astronomía, mitología, pintura y literatura hace más completa nuestra propuesta a la hora de que los alumnos reciban una mayor formación e información.

El material de apoyo que el profesor proporcionaría (libro de clase, fotocopias, etc.) se puede desarrollar y completar con el uso de las TIC (ordenadores, pizarra digital, etc.) a fin de contemplar las obras en las que aparezcan las divinidades que se estén trabajando, los planetas o los satélites, así como los textos de Miguel Hernández, siendo fundamentales las aportaciones de los alumnos. De esta manera tenemos siempre a nuestra disposición los cuadros del Museo del Prado en los que se plasmen las divinidades que estemos tratando, y también se facilitará el que los alumnos puedan realizar sus trabajos de investigación de forma más completa.

Las explicaciones del profesor se completarían con actividades que fomenten diversos aspectos de los temas transversales y las competencias básicas, como el trabajo en equipo y el respeto por las opiniones de los compañeros, la búsqueda y correcto manejo de la información, el uso de las TIC, o el fomento de la lectura y la corrección ortográfica y gramatical.

Podemos destacar de entre las actividades a realizar los trabajos de investigación y las posteriores exposiciones en clase por parte de los alumnos. Dichos trabajos de investigación versarán sobre mitos o aspectos relacionados con las divinidades que se vayan tratando en el aula. Los alumnos siempre contarán con el apoyo y la guía del profesor, que enfocará los trabajos y aportará material de apoyo.

Para abarcar todos los aspectos posibles los alumnos también realizarán murales sobre la astronomía y la mitología clásica, trabajos que se expondrán en el centro, así como trabajos de lectura y lecturas públicas de poemas seleccionados de Miguel Hernández.

La mayor parte de las actividades citadas servirían como preparación para las dos actividades fuera del centro docente con las que pretendíamos completar el trabajo realizado en el aula.

Dichas actividades serían un itinerario literario por la Orihuela de Miguel Hernández durante el que conoceríamos de forma más profunda los referentes vitales, culturales y sociales de nuestro poeta, completado todo ello con la lectura de varios de sus poemas seleccionados y trabajados previamente en el aula.

Y la otra actividad consistiría en un itinerario mitológico por el Museo del Prado durante el que los alumnos mostrarían sus conocimientos leyendo los poemas de Miguel Hernández en los que se citan personajes de la mitología clásica relacionados con la astronomía, y explicando las divinidades que aparecieran en cada cuadro, así como el episodio que se esté tratando.

Incluso tras las visitas realizaríamos actividades para reforzar y afianzar los contenidos adquiridos a lo largo de todo el proceso.

Con las diferentes actividades propuestas y recomendadas, más las que cada docente realice atendiendo a las características y motivaciones de su alumnado, pretendemos evaluar el grado de satisfacción tanto del alumnado, pues comprobarán que lo estudiado tiene una finalidad y apreciarán mejor las diferentes manifestaciones artísticas, culturales y científicas, como del profesorado, ya que transmitirá a sus alumnos los conceptos y contenidos claves para su formación integral, así como para su desarrollo permanente.

3. Aplicación y desarrollo

3.1. Vía Láctea

La Vía Láctea es una galaxia grande, espiral y puede tener unos 100.000 millones de estrellas, entre ellas el Sol. En total mide unos 100.000 años luz de diámetro. Cada 225 millones de años el Sistema Solar completa un giro alrededor del centro de la galaxia. No podemos ver el brillante centro porque se interponen materiales opacos, polvo cósmico y gases fríos que no dejan pasar la luz. Se cree que contiene un poderoso agujero negro. La Vía Láctea tiene forma de lente convexa. El núcleo tiene una zona central de forma elíptica y unos 8.000 años luz de diámetro. Las estrellas del núcleo están más agrupadas que las de los brazos. A su alrededor hay una nube de hidrógeno, algunas estrellas y cúmulos estelares.

El Sistema Solar está en uno de los brazos de la espiral, a unos 30.000 años luz del centro y unos 20.000 del extremo.

En la mitología clásica el origen de la Vía Láctea está ligado al nacimiento de Hércules. Era hijo de Zeus y la mortal Alcmena. Para que el niño consiguiera la inmortalidad tenía que amamantarse de Hera. El dios Hermes lo acercó al pecho de la diosa dormida. Cuando ésta se despertó lo arrojó lejos de sí, pero la leche que fluyó de su pecho dejó en el cielo una estela: la Vía Láctea. Por esta razón nuestra galaxia recibe dicho nombre, pues se asemeja a un camino formado por gotas de leche, lo que significa *via lactea* en latín. Incluso el término «galaxia» nos acerca a la leche, ya que proviene del sustantivo griego para designar este producto (*gála, gálaktos*).

El cuadro que utilizaríamos para este episodio mitológico sería *El nacimiento de la Vía Láctea* de Rubens, en el que los alumnos ya reconocerían a Zeus por el águila y los rayos y a Hera por los pavos reales.

En la obra de Miguel Hernández la Vía Láctea aparece en cinco poemas, si bien en tres de ellos con un sentido cercano al de la galaxia, esto es, como una serie de elementos: «Hermanita muerta», vv. 14-17: «Una vía láctea / de diamelas / culebreaba / en la mesa»;⁵ «El tren de los heridos», vv. 23-24: «Pasan dejando rastros de amargura, / otra vía láctea de estelares miembros»;⁶ «Canto exaltado de amor a la naturaleza», vv. 119-120: «la vía láctea, que es como el rastro / de un hato de patas de fuego».⁷

En los otros dos poemas el término forma parte de una metáfora para referirse al pecho femenino, ya que nos recuerda el origen de la galaxia: «Bella y marítima», vv. 9-10: «Ya al sol oponen senos y vaivenes: / vías lácteas a la vista»;⁸ poema 21 de *El rayo que no cesa*, vv. 10-11: «...hielo femenino / como una lacteada y breve vía».⁹

3.2. Sistema Solar

Hace 4.600 millones de años, en un lugar de nuestra galaxia, se fue concentrando una gigantesca nube de gas y polvo. De ella surgió el Sol, nuestra estrella. Los restos de material de esta nube que no acabaron siendo engullidos por el Sol formaron los planetas y, orbitando

⁵ Hernández (2010, 89). Para todas las citas de poemas de Miguel Hernández seguiremos esta edición, por lo que sólo pondremos el número de página en las notas correspondientes a los versos citados en el texto.

⁶ P. 485.

⁷ P. 734.

⁸ P. 104.

⁹ P. 316.

en torno a muchos de estos planetas, se formaron simultáneamente otros cuerpos menores a los que llamamos lunas.

A continuación explicaremos la distribución de los planetas del Sistema Solar y sus nombres, todo ello debido a las características comunes con los dioses que les dan nombre, puesto que pudieron influir el color, la situación o el tamaño de cada planeta.

Sólo nos acercaremos a los planetas y satélites que aparecen en la poesía de Miguel Hernández, impulsora de este trabajo, por lo que la Tierra y Urano no serán tratados.

3.2.1. Sol

En la Antigüedad clásica dicho astro estaba asociado a Apolo, hijo de Zeus y Leto, dios de la belleza y las artes, el de los cabellos refulgentes que conduce su carro dorado por la bóveda del cielo. Apolo también era conocido como Febo, epíteto que significa brillante, y como Helios, en Grecia divinidad que personifica al Sol.

Siempre se le representa como un joven de gran belleza, con su cabeza rodeada de rayos formando una cabellera de oro.

Los cuadros que veríamos serían *Apolo y Dafne* de Cornelis de Vos, *Apolo y la serpiente Pitón* tanto de Cornelis de Vos como de Rubens, *El nacimiento del Sol y el triunfo de Baco* de Giaquinto y *La fragua de Vulcano* de Velázquez, de modo que los alumnos comprueben el fulgor de la cabellera del dios y sepan así por qué en el mundo clásico este dios estaba asociado al Sol. También sería interesante contemplar el dibujo *Los carros de Apolo y Aurora*, atribuido al Bergamasco, ya que representa el amanecer con la salida del Sol dispuesto a recorrer los cielos.

En Miguel Hernández hallamos cuatro referencias a Apolo como representación del Sol, referencias en concreto a la cabellera rubia del dios, retratado así en el mundo clásico como hemos señalado anteriormente, puesto que los cabellos personificaban la brillantez del astro: «Bella y marítima», v. 17: «La deja el rubio...»;¹⁰ «Pastoril», v. 2: «que el astro rubio colora»;¹¹ «¡Marzo viene...!», vv. 1-2: «...El astro de rubios / cabellos...»;¹² «Poesía», v. 33: «suelta el sol su cabellera despidiendo rosa tinta».¹³

Febo nos aparece en otros dos poemas como sinónimo del astro rey, en ambos lanzando sus rayos. En «Lluvia», vv. 25-27, saliendo tras una tormenta: «Que, luego, cuando Febo logró su cara ingente / mostrar por una nube partida en diez jirones»;¹⁴ en «La procesión huertana», v. 20, al atardecer, por eso el adjetivo «vencido», despidiendo la característica luz rojiza del momento: «chaparrón de vivas tintas el vencido Febo llueve».¹⁵

Nuestro poeta lo utiliza dos veces como Helios, una de ellas en forma de adjetivo para describir la luz del sol en «Canto exaltado de amor a la naturaleza», v. 25: «en la caliente luz heliana»,¹⁶ mientras que la segunda vez le dedica el poema «Hacia Helios»,¹⁷ bella representación del amanecer, como nos indica el verso 7: «Está naciendo el día».¹⁸

¹⁰ P. 104.

¹¹ P. 647.

¹² P. 654.

¹³ P. 690.

¹⁴ P. 704.

¹⁵ P. 705.

¹⁶ P. 731.

¹⁷ Pp. 738-739.

¹⁸ P. 738.

Miguel Hernández, haciendo gala de sus extraordinarios conocimientos de mitología clásica, también se refiere al Sol como hijo de Hiperión, uno de los Titanes, que, casado con su hermana, la Titánide Tía, engendró al Sol (Helios), a la Luna (Selene) y a la Aurora (Eos). Así, en «Canto exaltado de amor a la naturaleza», vv. 101-103, encontramos al Sol con su carro tirado por corceles que al amanecer inicia su recorrido por la bóveda celeste: «el corcel del Hiperionida / va trotando hacia el firmamento».¹⁹

3.2.2. Mercurio

Es el planeta más cercano al Sol y recibe unas diez veces más energía solar que la Tierra. Durante el día se alcanzan altísimas temperaturas (hasta 430° C) que bajan muchísimo durante la noche (hasta -180° C). Presenta fases como las de la Luna, por lo que su brillo aparente depende de la fase en que se halle y de la distancia en que se encuentre con respecto al Sol. Entre los planetas terrestres Mercurio es el más pequeño y tiene la menor masa, pero su velocidad orbital es la máxima entre todos los astros del Sistema Solar, por lo que su año es el menor. Mercurio no tiene satélites. En su superficie hay cráteres de aspecto y distribución similares a los de la Luna.

Recibe su nombre del dios romano del comercio y protector de los viajeros. Hijo de Júpiter y Maya, la más joven de las Pléyades. Es el mensajero de los dioses, y se le representa con un casco, los pies alados y con una bolsa de dinero en una mano y con el caduceo en la otra.

Conociendo las características y los atributos de este dios, será fácil identificarlo en los cuadros *El Olimpo* de Tiepolo, *El juicio de Paris* de Rubens, *Mercurio* de Rubens, *Mercurio* y *Argos* tanto el de Rubens como el de Velázquez, *Paisaje con Mercurio* y *Herse* de Francken, así como los dos tapices de Willem de Pannemaker que conserva el Museo del Prado acerca de este mismo episodio mitológico.

Miguel Hernández lo cita por su nombre griego, Hermes, en cuatro poemas, en tres de ellos con un significado derivado de la característica principal de su culto, cuyos rituales sólo conocían los iniciados, por lo que el adjetivo «hermético» (propio de Hermes) pasó a entenderse como algo cerrado, oculto. En «Oriental», vv. 31-32, un sultán no deja translucir sus emociones: «Como hermético esfinge, lleva el turco guardado / su dolor...»;²⁰ en «Lluvia», v. 14, los horizontes se cierran y se ocultan debido a una tormenta: «herméticos se hicieron los horizontes todos»;²¹ en «Juan Sansano» II, v. 7, calificando a una armadura, pues ha de estar cerrada totalmente a fin de no dejar pasar nada: «fue el Ensueño de su hermética armadura».²²

Pero en «Lección de armonía», v. 60, Miguel Hernández lo utiliza como padre de Pan al referirse a esta última divinidad. El uso del adjetivo «ágil» para definir al dios nos hace pensar en sus alas y en su velocidad, lo que le llevó a ser el mensajero de los dioses: «...hijo de Hermes el ágil».²³

¹⁹ P. 733.

²⁰ P. 663.

²¹ P. 703.

²² P. 717.

²³ P. 726.

3.2.3. Venus

Se trata de un planeta de tipo rocoso, llamado con frecuencia el planeta «hermano de la Tierra», ya que ambos son similares en cuanto a tamaño, masa y composición, aunque totalmente diferentes en cuestiones térmicas y atmosféricas. Su presión atmosférica, la mayor de todos los planetas rocosos, es 94 veces superior a la terrestre. Posee el día más largo del Sistema Solar, 243 días terrestres, y su movimiento es retrógrado, por lo que en un *día* venusiano el Sol *sale* por el Oeste y se esconde por el Este. Cuando Venus es más brillante puede ser visto durante el día, siendo uno de los tres únicos cuerpos celestes que pueden ser vistos de día a simple vista, además de la Luna y el Sol.

En la mitología clásica Venus es la diosa del amor y la belleza. Al caer al mar los órganos sexuales de Urano cortados por Cronos engendraron a esta diosa, que nació de la espuma del mar.

Al haber aprendido los alumnos previamente el origen, las características y los atributos de esta diosa, la reconocerán en la escultura *Venus de la concha* de Bonuccelli y en los cuadros *El juicio de Paris* de Rubens, *Venus saliendo de la espuma del mar* de Cornelis de Vos, *Nacimiento de Venus* de Esquivel, *Venus y Adonis* de Tiziano y *Venus, Adonis y Cupido* de Carracci.

Miguel Hernández recurre de diversas maneras a dicha diosa. Hay dos poemas en cuyos títulos aparece esta divinidad. El primero, titulado «Venus»,²⁴ dedicado al lucero vespertino, pero que, frente a otros autores,²⁵ pensamos que sí tiene relación con la diosa, ya que el narrador busca el amor que le calienta, aunque sea poco, en el ocaso de la vida. El segundo, «Venus marítima»,²⁶ dedicado a una mujer de la que el poeta canta su belleza sin par, nos remite al origen de la divinidad.

Encontramos otras dos referencias a esta diosa: en «Diario de junio interrumpido», v. 84, rememorando de nuevo su nacimiento: «reintegrándote venus a la espuma»;²⁷ en «Flor del arroyo», vv. 11-12, utilizando el adjetivo derivado de Venus, siempre calificando esculturas o mujeres que poseen gran belleza: «Mostrando su gallardo talle / de venusina escultura».²⁸

En «Lección de armonía», v. 22, aparece la diosa como parte de un juramento: «... ¡por Venus!...»,²⁹ lo que nos acerca al mundo clásico, ya que era muy usual en la Antigüedad grecorromana jurar utilizando el nombre de alguna divinidad.

Por su nombre griego, Afrodita, es citada en «La siringa», v. 29, cuando Miguel Hernández hace un catálogo de los efectos que provoca la melodía de este instrumento en diversos personajes de la mitología: «sonreirá Afrodita».³⁰ En este caso la sonrisa sería símbolo del placer que le produce a la diosa la belleza de la música.

²⁴ P. 767.

²⁵ Fernández (2006).

²⁶ P. 239.

²⁷ P. 154.

²⁸ P. 661.

²⁹ P. 725.

³⁰ P. 727.

3.2.4. Luna

Nuestro satélite fue producto del impacto de un planeta del tamaño de Marte, llamado Tía, con la Tierra. Dicho impacto arrancó material de la Tierra, lanzándolo a la órbita, donde se agrupó formando el satélite.

En la mitología clásica se conocía como Selene a la personificación de la Luna. Hija del titán Hiperión, casado con su hermana la titánide Tía (de ahí el nombre del planeta que provocó el origen de la Luna con su impacto contra la Tierra), engendró también al Sol (Helios) y a la Aurora (Eos). Se representa como una mujer joven que recorre el cielo montada en un carro de plata tirado por dos caballos.

Y como metonimia de la Luna la cita Miguel Hernández en «La tierra recién parida», vv. 46-47, a la que define como «polimorfa», ya que cambia de forma en cada una de sus cuatro fases: «Se alza temprana y rojiza / la polimorfa Selene».³¹

Pero la personificación más conocida de la Luna es la que corresponde a Artemisa / Diana, diosa de la caza y hermana gemela de Apolo, el Sol.

En el cuadro *Diana en un paisaje* de Van Loo reconocemos esta atribución al aparecer la diosa con una media luna sobre la cabeza, mientras que en *Diana cazadora* de Rubens la identificamos sin problemas como la divinidad agreste de la caza gracias a los atributos que ya conocemos (arco, flechas y cierva).

En Miguel Hernández encontramos la dualidad de esta diosa, pues aparece Diana como personificación de la Luna en «Poesía», vv. 43-44: «..., al tiempo que entre nubes nacaradas / surge Diana cual gigante y blanca rosa»;³² mientras que en otros tres poemas la hallamos como diosa de la caza: «Égloga nudista», vv. 9-10, su nombre relacionado con las armas que siempre portaba y la caracterizaban: «tu palma que diana te origina / cuando flechas la airosa jabalina»;³³ «A mi Galatea», vv. 77-78: «Y veremos a Diana, / la cazadora,...»;³⁴ «La siringa», vv. 25-28, poema en el que los dioses dejan de hacer sus actividades características al oír la melodía de este instrumento: «..., Diana, / dejará de ir tras / el jabalí y el / ciervo montaraz».³⁵

3.2.5. Marte

Su atmósfera es muy fina y está formada mayoritariamente por dióxido de carbono. La presencia de agua en Marte es 0,03% menor de la existente en la Tierra. En su superficie se pueden observar surcos, costas e islas con grandes diferencias de temperatura que causan fuertes vientos, dando lugar a tempestades de polvo y arena que aumentan la degradación continua de la superficie. Cuando se encuentra más cerca de la Tierra ocupa el segundo lugar después de Venus en ser el planeta más luminoso, aunque esto no sucede más que una vez cada 15 años.

El dios romano de la guerra, hijo de Júpiter y Juno, le da nombre al planeta rojo debido al color de la sangre.

Lo reconocemos al instante en el cuadro *El dios Marte* de Velázquez porque aparece representado con sus armas.

³¹ P. 778.

³² P. 690.

³³ P. 171.

³⁴ P. 757.

³⁵ P. 727.

Ha sido empleado de forma constante por todos los poetas como personificación de la guerra, y con este sentido lo encontramos en el poema de Miguel Hernández «La Reconquista», vv. 75-76: «apresta a su oriolana brava gente / a la lucha como un segundo Marte»,³⁶ poema cuyo tema principal es la toma de Orihuela por las tropas cristianas.

Pero en «Las vestes de Eos», poema en el que Miguel Hernández describe las diferentes tonalidades cromáticas que tiñen el cielo al amanecer, cuando nuestro poeta retrata el color rojo intenso, vv. 47-53, aparece el dios de la guerra metamorfoseado en jabalí provocando la muerte de Adonis, ya que Marte, amante de Venus, estaba celoso de los favores de la diosa hacia este joven: «sangra / y muere / bajo el / diente / del dios / Marte / convertido en jabalí».³⁷

3.2.6. Júpiter

Tras el cinturón de asteroides aparecen los planetas mayores, que reciben sus nombres de los dioses más importantes de la mitología clásica, por lo que seguiríamos incidiendo con los alumnos en que la denominación de los planetas no es aleatoria, sino que responde a la cultura extraordinaria de los científicos de antaño. Esto nos podría llevar a tratar el tema del Humanismo y su herencia, en donde los conocimientos no estaban separados por disciplinas.

Júpiter es el planeta más grande del Sistema Solar, por lo que recibe su nombre del dios más poderoso del Olimpo. Hijo del titán Cronos/Saturno y de Rea, con la ayuda de sus hermanos le arrebató el poder a su padre, apoyado por sus hermanos los titanes, en la Titanomaquia, lucha que duró 10 años. Mantiene el orden y la justicia en el mundo, provoca la lluvia, lanza el rayo y el relámpago.

A esta divinidad ya la hemos reconocido por el águila y los rayos en el cuadro *El nacimiento de la Vía Láctea* de Rubens, por lo que podemos volver a contemplarlo.

El planeta tiene 63 lunas, todas ellas con nombres de personajes mitológicos relacionados con el dios Júpiter (familiares, amantes o conquistas), pero nosotros trataremos las dos que aparecen en la poesía de Miguel Hernández: Europa y Leda. Explicaremos cada uno de estos dos episodios mitológicos a fin de que los alumnos vean el nexo con Júpiter y descubran por qué Galileo en 1610 puso estos nombres.

3.2.6.1. Europa

Es uno de los cuatro satélites mayores de Júpiter. Su característica más llamativa son las vetas que se entrecruzan por toda su superficie, similares a las que se producen en el hielo marino de la Tierra. Se cree que estas fracturas se han producido en parte por las fuerzas de marea ejercidas por Júpiter.

Recibe su nombre de la princesa fenicia raptada por Júpiter. El dios, inflamado de amor por su belleza al verla jugar en la playa con sus amigas, se convirtió en toro blanco. Cuando Europa se acercó para acariciarlo y se subió a su lomo, Júpiter se adentró en el mar con ella hasta la isla de Creta.

Como complemento astronómico podemos indicar que el toro blanco cuya forma había adoptado Júpiter se convirtió en una constelación y fue colocado entre los signos del Zodíaco (Tauro).

³⁶ P. 679.

³⁷ P. 741.

Los cuadros *El rapto de Europa* de Quellinus y los dos de Rubens con el mismo título, así como *Las hilanderas* de Velázquez, nos permitirán acercar este mito a los alumnos.

Las dos veces que encontramos en Miguel Hernández al dios Júpiter es cuando recrea este episodio en dos poemas dedicados al toro, en ambos citados juntos Europa y Júpiter, indisolublemente unidos en la mitología y en las posteriores representaciones artísticas, como lo están igualmente el toro y el torero: «Toro», vv. 21-25: «Realizando / con ellos / el mito / de Júpiter / y Europa»;³⁸ «Elegía media del toro», vv. 7-8: «Tu presteza de Júpiter raptora, / europas cabalgadas acomete».³⁹

3.2.6.2. Leda

Una de las lunas menores de Júpiter, en concreto la más pequeña. Tiene forma irregular. Toma su nombre de una princesa de la que se enamoró Júpiter, quien se transformó en cisne para poder unirse a ella. De esta unión nacieron dos parejas de gemelos: Pólux y Clitemestra, y Cástor y Helena.

Apoyaremos este episodio mitológico con el cuadro *La fábula de Leda* de Cajés.

Nos aparece en dos poemas de Miguel Hernández: «Echa la luna en pandos aguaceros», vv. 12-14: «... Y en una alberca / –arcón donde la luna es tul de plata– / se echa la Leda astral como una joya»,⁴⁰ refiriéndose a que la luna aparece blanca y brillante como un cisne; «Pastoril», v. 4: «llora Leda la pastora»⁴¹ al ser abandonada por su amado, rememorando así la tristeza de la verdadera Leda al ser abandonada por Júpiter en el bosque.

3.2.7. Saturno

Es el segundo planeta más grande del Sistema Solar, por lo que recibe su nombre del padre de Júpiter.

Saturno es un dios itálico identificado con Cronos. Éste, dueño del universo tras arrebatárle el trono a su padre Urano, se casó con su hermana Rea. Un oráculo le había profetizado que uno de sus hijos le destronaría, por lo que se los comía a medida que iban naciendo. Pero Rea salvó al menor, Zeus (Júpiter), que a la postre acabaría por realizar lo que predijo el oráculo, convirtiéndose él en soberano de los dioses. Saturno es representado con un reloj de arena en una mano, pues personifica al Tiempo, y una hoz en la otra mano, ya que inventó el cultivo de la vid. En su reinado sucedió la «Edad de Oro», época en la que los dioses y los hombres vivían en armonía, y en los campos brotaban los frutos sin necesidad de cultivarlos.

Podemos reconocerlo por sus atributos (guadaña y reloj de arena) en los cuadros *El Tiempo destruyendo la Hermosura* de Cerrini y *El Tiempo vencido por la Esperanza, el Amor y la Belleza* de Vouet. Para el pasaje más conocido de este dios podemos contemplar los cuadros *Saturno devorando a un hijo* de Rubens y de Goya.

Miguel Hernández lo cita en dos poemas: «Elegía media del toro», vv. 25-26: «Por tu nobleza se musicaliza / el saturno de sol y piedra, ...»,⁴² referido al tiempo, ya que podría tratarse bien del momento de la corrida encerrado en la plaza, bien que la misma plaza se

³⁸ P. 92.

³⁹ P. 138.

⁴⁰ P. 100.

⁴¹ P. 647.

⁴² P. 138.

asemeja a un enorme reloj de sol con la arena del ruedo, o bien de la muerte del toro en el ruedo; «Era en seis tiempos (La hora de la trilla)», vv. 1-2: «Eclipse cereal: el mundo bajo / saturnos de cosecha»,⁴³ descripción de la cosecha como muerte del trigo porque el tiempo del cereal se ha acabado y ha de ser cortado con una hoz, símbolo del dios.

La mayoría de los 60 satélites de Saturno tiene nombre de personajes mitológicos relacionados con la Titanomaquia, episodio en el que el dios Saturno tiene un papel fundamental. Trataremos sólo los cuatro que aparecen en la poesía de Miguel Hernández.

3.2.7.1. Titán

Es la luna más grande de Saturno, incluso más grande que los planetas Mercurio y Plutón, y es la única luna del Sistema Solar que posee una atmósfera densa (10 veces más densa que la terrestre).

En la mitología clásica Titán es el nombre genérico de los 6 hijos varones de Urano y Gea. Lucharon junto a su hermano más joven, Cronos/Saturno, contra Zeus/Júpiter y sus hermanos en la Titanomaquia. Fueron derrotados y castigados por los Olímpicos.

Podemos reconocer a estos seres de enorme fuerza y espíritu belicoso en el cuadro *La derrota de los titanes* de Rubens.

Miguel Hernández tomará ambos aspectos a la hora de citarlos, pues aparecen siempre en los poemas de la Guerra Civil describiendo soldados y ejércitos, o bien los trabajadores que con su esfuerzo también luchan. Nuestro poeta recurre a ellos por la necesidad de crear un espíritu grandioso acorde con el momento y el tema de los poemas: «Nuestra juventud no muere», v. 1: «Caídos, sí, no muertos, ya postrados titanes»;⁴⁴ «Ceniciento Mussolini», vv. 25-26: «Un titánico vuelo / de aeroplanos de España»;⁴⁵ «Campesino de España», vv. 53-54: «Vencedores seremos / porque somos titanes»;⁴⁶ «Llamo al toro de España», vv. 57-58: «del cuello como un bloque de titanes en marcha, / brotará la victoria como un ancho bramido»;⁴⁷ «La fábrica-ciudad», v. 60: «...un movimiento de titán laborioso» y v. 68: «su central de energías, sus titánicos rastros»;⁴⁸ «Madre España», vv. 5-6: «Abrazado a tu vientre, ¿quién me lo quitará, / si su fondo titánico da principio a mi carne?».⁴⁹

3.2.7.2. Hiperión

Es el mayor satélite natural de forma irregular jamás observado, aunque es una de las lunas más pequeñas de Saturno (250 km). Plagado de cráteres, presenta una estructura esponjosa. En el fondo de sus cráteres se ha descubierto una extraña materia oscura desconocida.

Como vimos al tratar el Sol y la Luna, Hiperión es uno de los titanes, por lo tanto hermano de Cronos/Saturno. Casado con su hermana, la titánide Tía, engendró al Sol (Helios), a la Luna (Selene) y a la Aurora (Eos).

⁴³ P. 189.

⁴⁴ P. 411.

⁴⁵ P. 429.

⁴⁶ P. 441.

⁴⁷ P. 460.

⁴⁸ P. 465.

⁴⁹ P. 492.

Se puede contemplar el mismo cuadro de Jordaens del satélite anteriormente tratado, pero también de nuevo el dibujo *Los carros de Apolo y Aurora*, atribuido al Bergamasco, puesto que son precisamente los dos hijos de Hiperión que aparecerán citados por nuestro poeta.

Así pues, en la poesía de Miguel Hernández hallamos a este Titán como el progenitor del Sol y de la Aurora. El Sol con su carro tirado por corceles que al amanecer inicia su recorrido por la bóveda celeste en «Canto exaltado de amor a la naturaleza», vv. 101-103: «el corcel del Hiperionida / va trotando hacia el firmamento».⁵⁰ La Aurora de color rosado que derrama el rocío matinal en «A mi Galatea», vv. 53-55: «Retoña el rosal rosado / de la lacrimosa hija / de Hiperión».⁵¹

3.2.7.3. Prometeo

Es uno de los «satélites pastores», llamados así porque se asemejan a perros pastores agrupando un rebaño de ovejas, en este caso a los anillos de Saturno. Su influencia gravitacional determina la posición, separación y forma de los distintos anillos del planeta. Pequeño e irregular, forma pareja con Pandora.

Este satélite debe su nombre al hijo del titán Jápeto. Les robó el fuego a los dioses para entregárselo a los humanos. Fue castigado por Zeus a ser encadenado a una roca y que un águila le devorase el hígado, que se regeneraba constantemente. Los cuadros que podemos emplear como apoyo visual serían *Prometeo trayendo el fuego* de Rubens y de Cossiers.

Miguel Hernández recurre a este mito en tres poemas en los que el elemento axial es el fuego: «Cigarra excesiva», vv. 31-32, para referirse a este insecto que canta cuando el calor del verano es como el fuego, y que está siempre fija, casi encadenada, a un mismo árbol: «Prometea de agosto, encadenada / al eslabón...»;⁵² «Vela y criatura», vv. 14-15, en donde el fuego hace llorar a la vela ardientes lágrimas de cera derretida: «Ardientemente lloras / el todo prometeo»;⁵³ «Fruto querido y no», vv. 3-4, siendo el deseo ardiente como el fuego: «se encuentra aquél, prometeo / de mi colaboración».⁵⁴

3.2.7.4. Pan

Otro de los «satélites pastores». Es la más intensa de las lunas de Saturno. Su nombre no fue escogido al azar, ya que Pan en la mitología clásica es el dios de los pastores y los rebaños, originario de la Arcadia. En Roma se le identifica con el dios Fauno, y más generalmente con Silvano, el dios de los bosques. Se le representa mitad hombre, mitad animal y su cara barbuda tiene una expresión de astucia bestial, aspecto que podemos observar en el cuadro *Ceres y Pan* de Frans Snyders. Lleva siempre una flauta y se oculta en la maleza para dormir la siesta en las horas calurosas de mediodía, o bien para espiar a las ninfas. Perdió una competición musical con el dios Apolo, momento que refleja el cuadro *Apolo vencedor de Pan* de Jordaens, en el que podemos reconocer a ambas divinidades.

Ésta es la divinidad que más veces aparece citada en la obra poética de Miguel Hernández, 12 veces, aspecto no casual, pues todos los poemas en los que encontramos

⁵⁰ P. 733.

⁵¹ P. 756.

⁵² P. 163.

⁵³ P. 199.

⁵⁴ P. 253.

referencias al dios Pan, divinidad silvestre, corresponden a la primera época de nuestro poeta, sin duda la más bucólica y ligada a la naturaleza. Siempre es retratado Pan con las características que mejor lo definen, la música y la naturaleza, razones que sin duda reforzarían su mayoritario empleo por parte del vate oriolano, ya que desearía alcanzar en los parajes rurales de Orihuela la maestría artística de Pan: «Canto exaltado de amor a la naturaleza», vv. 84-85: «...la cornamusa / pánica...»;⁵⁵ «La campana y el caramillo», v. 43: «¡Mi música es la de Pan!»;⁵⁶ «La siringa», vv. 36-39: «hasta el mismo Pan, / pondrá un dedo en cada / tubo magistral / de su flauta, ...»;⁵⁷ «Lección de armonía»,⁵⁸ poema en el que aparece en seis ocasiones al ser invocado por el poeta que, somnoliento, oye su música en el bosque junto a su rebaño; «Siesta», vv. 29-30, poema en el que un personaje se dispone a dormir bajo los árboles. La referencia a esta divinidad responde tanto al marco campestre de la escena, como al gusto por dormir del dios: «Entre los follajes a los que se acopla, / el dios Pan su grato caramillo sopla...».⁵⁹

Citaremos los restantes poemas y el número de los versos en los que se nombra a esta divinidad, pero sin transcribir todos los versos, ya que consideramos suficientes para el propósito de nuestro trabajo los consignados anteriormente: «A mi Galatea», vv. 43-46;⁶⁰ «Lujuria», vv. 22-24;⁶¹ «Imposible», vv. 27-28;⁶² «Frinados», v. 9;⁶³ «La tierra recién parida», vv. 49-51;⁶⁴ «La muerte de Dafnis», vv. 1-2;⁶⁵ «¡Rómpeme y échame a un regato viajero!», v. 17.⁶⁶

3.2.8. Neptuno

Este planeta, uno de los mayores, recibe su nombre del dios romano de los mares por su color azul, pero también por su tamaño, ya que esta divinidad es una de las importantes en la mitología clásica al ser hermano de Júpiter, por lo tanto uno de los tres hijos varones del titán Cronos/Saturno y de Rea. Ayudó a su hermano en la Titanomaquia para arrebatarle el poder a su padre.

Podemos identificarlo por los atributos que conocemos (tridente y carro tirado por caballos) en el cuadro *Neptuno y Anfítrite* de Francken, en el que aparece junto a su esposa, la nereida Anfítrite, reina del mar.

No se refiere Miguel Hernández a esta divinidad directamente, sino que emplea el color característico de lo que representa, el azul del océano, para hablarnos de una mujer que entra en el mar: «Bella y marítima», v. 17: «La deja el rubio y el azul la toma».⁶⁷

Pensamos que, aunque no está nombrado explícitamente Neptuno, nuestro poeta tenía en mente a esta divinidad al escribir el verso citado, pues en la primera parte sin duda habla

⁵⁵ P. 733.

⁵⁶ P. 735.

⁵⁷ P. 728.

⁵⁸ Pp. 724-726.

⁵⁹ P. 712.

⁶⁰ P. 756.

⁶¹ P. 751.

⁶² P. 759.

⁶³ P. 760.

⁶⁴ P. 778.

⁶⁵ P. 771.

⁶⁶ P. 781.

⁶⁷ P. 104.

del Sol (Apolo), definido como «rubio», por lo que en la segunda parte tendríamos a Neptuno, ya que ambos dioses están retratados mediante sus respectivas cualidades cromáticas. Incluso el adjetivo «marítima» del título del poema nos hace pensar en Neptuno, el dios del mar, pues el otro adjetivo, «bella», nos hace pensar en Apolo, dios de las artes y la belleza, por lo que resulta evidente tanto en el título como en los colores que Miguel Hernández está utilizando a estos dos dioses para formar las maravillosas metonimias que componen el verso analizado.

La mayor parte de sus 13 satélites conocidos toma su nombre de las divinidades marinas y acuáticas de la mitología clásica, por lo que la relación es evidente. Así, citados por Miguel Hernández encontramos los dos siguientes.

3.2.8.1. Galatea

Una de las más famosas nereidas, nombre genérico de las 50 hijas de Nereo y, por lo tanto, nietas de Océano. Personifican las olas innúmeras del mar.

Amada por el cíclope Polifemo, pero ella no le correspondía, pues estaba enamorada del bello pastor Acis, hijo del dios Pan y de una ninfa. Polifemo, inflamado por los celos, mató al joven Acis.⁶⁸

La obra que podemos contemplar sería *El triunfo de Galatea*, dibujo de un seguidor de Luca Cambiaso.

En todo el poema «A mi Galatea»,⁶⁹ así como en «Diario de junio interrumpido», vv. 73-76, Miguel Hernández recoge este mito para personificar en Galatea el tópico del amor pastoril debido a su relación con el pastor Acis: «El trébol de tres hojas los pastores / cogen por la ladera, / remitiendo honda y piedra a la lana y monte / y amor a galatea».⁷⁰

3.2.8.2. Náyade

Nombre genérico de las ninfas del elemento líquido, y así nos las retrata Miguel Hernández en «A mi Galatea», vv. 73-74: «veremos surgir las náyades / de las aguas saltarinas».⁷¹

3.2.9. Plutón

En la frontera del Sistema Solar, donde el Sol tan sólo es un punto de luz algo más brillante que las demás estrellas, habita el pequeño sistema de Plutón.

A este planeta, el más alejado del Sol y, por lo tanto, el que menos luz recibe, se le da el nombre con toda razón del dios de los Infiernos, el mundo subterráneo donde iban a parar las almas de los muertos, un lugar oscuro y lóbrego. Como Plutón era hermano de Júpiter también se le da este nombre al planeta que, aunque pequeño, se encuentra tras el cinturón de asteroides junto con los planetas mayores que reciben sus nombres de los dioses más importantes.

Actualmente se tiende a considerar a Plutón como uno de los planetas enanos del Sistema Solar, perdiendo así su condición de planeta importante, pero creemos que dicho cambio de categoría supone un nuevo castigo para este dios, un nuevo descenso a los Infiernos, pues

⁶⁸ Se puede complementar este mito con la «Fábula de Polifemo y Galatea» de Luis de Góngora.

⁶⁹ Pp. 754-758.

⁷⁰ P. 154.

⁷¹ P. 757.

estamos hablando de uno de los dioses más importantes de la mitología clásica con gran cantidad de referentes culturales, pictóricos y literarios aparejados.

Podemos reconocerlo por su aspecto y atributos (incluido el Can Cerbero) en los cuadros *Orfeo y Eurídice* y *El rapto de Proserpina*, ambos de Rubens.

Este último cuadro nos permitirá conectar con Miguel Hernández, pues Plutón no aparece citado expresamente por nuestro poeta, sino Koré, sobrenombre de Proserpina, hija de Ceres, ligada a este dios, ya que fue raptada por su tío Plutón, dios de los Infiernos, con quien permanecía seis meses, pasando los otros seis meses con su madre en el Olimpo. Este mito representa las cuatro estaciones, dado que Ceres, diosa de la agricultura, cuando estaba triste por la ausencia de su hija, transmitía ese sentimiento a la naturaleza (otoño e invierno), mientras que con la alegría de la presencia de Proserpina hacía que los árboles y las plantas dieran sus frutos (primavera y verano). Miguel Hernández utiliza dicho mito para crear una bellísima metáfora de la primavera en «A Don Juan Sansano», v. 13: «Verdece Koré que el reino del dios Plutón ha dejado».⁷²

3.2.10. Ceres

Uno de los planetas enanos del Sistema Solar. Aunque pequeño, es más importante que los satélites, de ahí que reciba su nombre de una divinidad importante, en este caso de la diosa romana de la agricultura, hermana de Júpiter, y cuyos símbolos eran las espigas de trigo y la cornucopia rebosante de flores y frutos.

Gracias a dichos atributos la identificamos fácilmente en los cuadros *Ceres y Pan* de Frans Snyders y *Ofrenda a Ceres* de Jordaens.

Y así, como la divinidad a la que está dedicado el dorado trigo, la encontramos citada por su nombre griego formando parte de una bellísima metáfora para describir el verano en «A Don Juan Sansano», v. 16: «en tanto que su oro ofrecen a Deméter las espigas».⁷³

4. Evaluación

Valoraremos todas las actividades realizadas por los alumnos, tanto las aportaciones en clase (los trabajos de investigación y de lectura, las exposiciones orales y los murales) como todo lo relacionado con el itinerario mitológico en el Museo del Prado (actividades preparatorias, lecturas y explicaciones ante los cuadros y tareas de refuerzo tras la visita).

Mandaremos como trabajo complementario la realización de fichas sobre mitos o cuadros que les permitan un mayor nivel de información y, por lo tanto, de formación.

En cuanto a las pruebas escritas, una parte será teórica, con preguntas sobre mitología, comentario e interpretación de poemas mitológicos de Miguel Hernández y de otros autores, o bien con textos mitológicos que los alumnos han de completar, y otra parte será práctica, pues deberán reconocer personajes y episodios de la mitología clásica en los cuadros propuestos por el profesor. Igualmente deberán relacionar los nombres de las divinidades con las características de sus respectivos planetas, así como también deberán establecer vínculos entre los personajes que dan nombre a los satélites y los dioses de los planetas a los que pertenecen dichos satélites.

⁷² P. 720.

⁷³ P. 720.

5. Conclusión

Podemos afirmar, tras haber realizado el trabajo expuesto, que los resultados han sido satisfactorios para los alumnos, pues sus conocimientos se han visto ampliados al ser puestas en relación varias disciplinas aparentemente tan dispares, algo que en un primer momento podía parecer difícil. Igualmente esta experiencia ha sido positiva para el profesorado, pues ha encarado su materia desde otra perspectiva, enriquecedora para ellos y para sus alumnos.

Así pues, esperamos haber mostrado lo que nos propusimos en un principio, que la astronomía, la mitología clásica, la pintura del Museo del Prado y la poesía de Miguel Hernández podían unirse para descubrir una belleza vista sólo de forma separada,⁷⁴ y que en la poesía de Miguel Hernández aparecen unos referentes clásicos hasta ahora poco estudiados y que nos parecen fundamentales para comprender mejor su obra poética, pues nuestro autor emplea con gran dominio la mitología clásica como un recurso estilístico y cultural de primer orden, lo que demuestra por su parte tanto conocimiento y pericia como gusto exquisito para saber y querer emplearla en cada momento, desmitificando así la injusta e incomprensible fama que bastantes veces se le ha atribuido a Miguel Hernández como poeta del pueblo, de poca cultura y escasa instrucción. Nada más lejos de la realidad, ya que durante sus años en Orihuela estudió en el prestigioso y elitista Colegio de Santo Domingo y participó asiduamente en las tertulias literarias de sus amigos Ramón Sijé y Carlos Fenoll, quienes, junto al canónigo D. Luis Almarcha, le prestaron infinidad de libros y le proporcionaron la oportunidad de publicar sus primeros poemas.

Bibliografía

- José Ignacio ANDÚJAR CANTÓN (2014), «Catálogo de los términos de la mitología clásica en la obra poética de Miguel Hernández», *Thamyris, nova series*, 5, pp. 127-155.
- Juan CANO BALLESTA (1978), *La poesía de Miguel Hernández*, Madrid, Gredos.
- Fernando FERNÁNDEZ PALACIOS (2006), «La Antigüedad grecolatina en *Poemas sueltos*, I de Miguel Hernández», *Espéculo*, 33.
- Fernando FERNÁNDEZ PALACIOS (2004), «Apuntes acerca del mundo clásico grecolatino en Miguel Hernández», en J. J. Sánchez Balaguer y F. Ramírez (eds.), *Presente y futuro de Miguel Hernández: Actas del II Congreso Internacional Miguel Hernández*, Orihuela, Diputación Provincial de Alicante, pp. 473-479.
- Pierre GRIMAL (1989), *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós.
- Miguel HERNÁNDEZ (2010), *Obra poética completa*. Introducción, estudios y notas: Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, Madrid, Alianza.
- V. E. HERNÁNDEZ VISTA (1972), «Virgilio y Miguel Hernández», *Cuadernos de Filología Clásica*, 4, pp. 137-147.
- Rosa LÓPEZ TORRIJOS (1998), *Mitología e Historia en las obras maestras del Prado*, Londres, Scala.
- A. R. PONT (1993), «Referencias clásicas griegas y latinas en Miguel Hernández», en *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional Miguel Hernández*, Orihuela, Diputación Provincial de Alicante.

⁷⁴ Cano (1978), Fernández (2004), Hernández Vista (1972), Pont (1993).

Alicia QUINTANA MARTÍNEZ (2001), *La mitología en el Museo del Prado*, Madrid, Museo Nacional del Prado.

José Luis SANCHO (2000), *Guía del Museo del Prado*, Madrid, Aldeasa.

VV. AA. (2009), *Perito en lunas. Un recorrido por las lunas del Sistema Solar ilustrado con la poesía de Miguel Hernández* (coord. José Ángel Carrión Rodrigo), Orihuela, CIDAM - Ayuntamiento de Orihuela - Fundación Cultural Miguel Hernández.

Curriculum

José Ignacio Andújar Cantón es licenciado en Filología Clásica por la Universidad de Murcia. Profesor de Latín en el IES San Pascual, Dolores (Alicante), forma parte de Proyectos de Innovación y Mejora de la Calidad Docente de la Universidad Complutense de Madrid. Ha presentado numerosas comunicaciones científicas en congresos nacionales e internacionales sobre filología, mundo clásico y didáctica. Es autor y coautor de varios libros, capítulos y artículos sobre filología y didáctica en publicaciones especializadas. Fue seleccionado por el Ministerio de Educación (OAPPE), la Comisión Europea y el Consejo de Europa para participar en diversas actividades de formación del profesorado europeo y es director de la revista cultural *Aurea Verba*.
